



El ministerio pastoral, llamado y aspectos importantes del liderazgo actual

Leyda Diaz Arroyo

Introducción

Es imprescindible para todo líder cristiano conocer las dinámicas que envuelve un llamado de parte de Dios, especialmente si el llamado es a ser el pastor de una congregación. En el libro de Efesios 4:11 se mencionan los cinco dones ministeriales que están llamados a servir para la edificación de la Iglesia. El ministerio pastoral es uno de estos dones y, a diferencia de los demás llamados, es un llamado para servir a una congregación local a largo plazo. Entender esto es necesario para comprender el compromiso personal que se requiere antes de responder al llamado.

“Pastorear es para los pocos, para los valientes y para los llamados”¹

Esta es una cita del libro del titulado: ¡Llamado! ¿Ahora qué? del pastor Eddie Rodríguez que nos da una idea de la responsabilidad y el peso que conlleva responder al llamado pastoral. Es muy sabido que muchas personas comienzan su carrera pastoral con grandes expectativas, pero con muy poca perspectiva real de lo que conlleva este hermoso ministerio. Hay dos áreas importantes que son fundamentales para el desarrollo de un buen ministerio pastoral: llamamiento y liderazgo.

Llamamiento

El ministerio pastoral no es una carrera que escogemos, sino que comprende un llamamiento divino de parte de Dios. Este llamamiento puede ser recibido de diversas maneras como vemos en la Palabra de Dios. Sin embargo, debe estar presente como un fundamento sólido para sostener al pastor en los momentos difíciles, las pruebas, las dudas y demás retos que

¹Eddie Rodríguez, Introducción, en *¡Llamado! ¿Ahora qué?* (Columbia: Eddie Rodríguez, 2017), 19.

comprende este llamado. El llamamiento de Dios debe ser valorado y existen varios puntos que podemos considerar como guías a seguir.²

1. Debe convertirse en el ancla que nos mantiene haciendo lo que tenemos que hacer en medio de las tormentas.
2. Debe ser como un espejo especial que nos muestra la persona que Dios nos ha llamado a ser.
3. Debe pasar la prueba del tiempo y crecer más allá de una experiencia emocional.
4. Debe pasar la prueba de la puerta abierta de oportunidad para ejercer el llamado.

Uno de los mejores ejemplos bíblicos a considerar en cuanto al entendimiento de lo que es un llamado genuino es el Apóstol Pablo. La forma en que se refiere a su llamado personal en varias de sus epístolas es un ejemplo para seguir y nos debe motivar a sentir el mismo aprecio y compromiso que el sentía al defender su apostolado (*Romanos 1:1, 1 Corintios 1:1, Filipenses 3:14*). Es un llamado honroso y requiere valentía para continuar en la carrera y cumplir nuestra asignación de parte de Dios.

Liderazgo

El segundo aspecto importante que debemos entender al aceptar el llamado de Dios es que la decisión conlleva aceptar una posición de liderazgo donde seremos responsables de influenciar correctamente a otras personas para que sigan a Jesús y maduren en su relación con él. En el libro *Liderazgo con propósito*,³ el autor utiliza el ejemplo de Nehemías para enseñarnos poderosos principios bíblicos de liderazgo eficaz. Este fue un hombre llamado por

² Don Exley y Richard Exley, *Requisitos para el pastor: Llamamiento, carácter y dones*, en *Ministerio Pastoral* (Missouri: Faith and Action, 2012), 17-18.

³ Rick Warren, *Liderazgo con propósito*, (Miami: Editorial Vida, 2008).

Dios para liderar una de las empresas mas importante en la historia del pueblo de Israel: la reconstrucción de los muros. Entre las grandes enseñanzas que podemos obtener de este gran líder hay dos que considero sumamente importante para poder cumplir un llamado de parte de Dios: debemos tener la disciplina espiritual y el carácter correctos. Nehemías era un hombre de oración que recibió su llamado y las estrategias para liderar una operación tan complicada mientras oraba. En el libro de Nehemías se menciona que la oración era una práctica frecuente para él y que le servía como fundamento durante los desafíos y la oposición que enfrentaba. Además, tenía un carácter integro, sus convicciones estaban claras y supo ejercer su autoridad de una forma correcta. Un buen líder debe estar preparado espiritualmente para ministrar y su carácter debe estar en el lugar correcto para poder ejercer una buena influencia en los demás.

Conclusión

La experiencia personal me ha enseñado que el ejercicio del ministerio es algo honroso y nos debe llenar de un temor reverente el saber que Dios nos ha escogido para colaborar con él en su plan de redención. Es importante entender la responsabilidad del llamado y estar dispuestos a aprender en todo tiempo. El ejercicio del llamado ministerial es una gran responsabilidad y no debemos tomarlo en poco.

Es necesario tener a nuestro alrededor mentores que nos puedan ayudar a ejercer esta labor y buenos modelos de liderazgo a los cuales podamos imitar. Estas deben ser personas de un carácter integro y dotados de una sabiduría espiritual que solo puede provenir de una correcta e integra relación con Dios. Mi pastor ha sido una gran influencia en mi desarrollo espiritual y ministerial. Los años en que estuve bajo su cobertura fueron de gran inspiración y formaron en mi un carácter integro; el mismo que observe en él. Hubo además poderosas mujeres de oración que desde muy temprano me inspiraron a buscar a Dios de una manera personal e íntima. Este es

el mismo ejemplo que deseo seguir y el mismo tipo de influencia que deseo ejercer en las generaciones emergentes. En un mundo donde hay tantas voces y donde las influencias incorrectas son tantas, necesitamos pastores con un llamado genuino de parte de Dios que se convierten en el modelo de liderazgo correcto a seguir.

Bibliografía

Exley, Richard, and Don Exley. *Ministerio Pastoral*. Missouri: Faith and Action, 2012.

Rodríguez, Eddie. *¡Llamado! ¿Ahora qué?*. Columbia: Eddie Rodríguez, 2017.

Warren, Rick. *Liderazgo con Propósito*. Miami: Editorial Vida, 2008.

,